



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 86 (julio-septiembre), 2019, pp. 148-161
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur

Geography of absences, coloniality of the being and the territory as a critical substantive in the South epistemologies

Pablo MANSILLA QUIÑONES

pablo.mansilla@pucv.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

José QUINTERO WEIR

jqarostomba@gmail.com

Universidad del Zulia, Venezuela

Andrés MOREIRA-MUÑOZ

andres.moreira@pucv.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3370675>

RESUMEN

Se somete a juicio crítico la producción de conocimiento geográfico en América Latina desde la perspectiva de las epistemologías del Sur desarrolladas por Boaventura de Sousa Santos, generando un diálogo entre la sociología de las ausencias y la producción de ausencias en el pensamiento geográfico. Se indaga en la dimensión espacial de la colonialidad, proponiendo integrar el concepto de colonialidad del estar, y se profundiza en las dicotomías naturaleza/cultura y cuerpo/espacio, presentes en la ciencia moderna. Posteriormente, en la búsqueda de respuestas frente a la geografía de las ausencias, se indaga en la emergencia del territorio a modo de sustantivo crítico de los movimientos sociales contemporáneos que contesta la razón moderno-capitalista-colonial-patriarcal de las ciencias, disputando espacios para la producción de conocimientos geográficos - indígenas, campesinos, afrodescendientes, - que comúnmente han sido negados. Las reflexiones del artículo permiten proponer una aproximación al concepto de territorio desde las formas de imaginar, significar, hacer y conocer con/en el territorio que generan las comunidades, con el fin de aportar al diseño de territorialidades alternativas al orden territorial moderno-colonial imperante.

Palabras clave: Sustantivos críticos; epistemologías del Sur; colonialidad del estar; geografías del No Ser.

ABSTRACT

The production of geographic knowledge in Latin America is submitted to critical judgment from the perspective of the epistemologies of the South developed by Boaventura de Sousa Santos, generating a dialogue between the sociology of absences and the production of absences in geographical thinking. It is question the spatial dimension of coloniality, proposing to integrate the concept of coloniality of being, and deepens the nature / culture and body of space dichotomies in present modern science. Subsequently, in the search for answers of the geography of absences, the urgent need of land is investigated as a critical noun of contemporary social movements that answers to the modern-capitalist-colonial-patriarchal reason of science, disputing spaces for the production of geographical knowledge - indigenous, peasants, afro-descendants, - that have been commonly denied. The conclusion of the article allow us to propose an approach to the concept of territory from ways of imagining, meaning, making and knowing with / in the territory generated by the communities, in order to contribute to the design of alternative territorialities to the prevailing modern-colonial territorial order.

Keywords: Critical nouns; epistemologies of the south; coloniality of being; geographies of not being.

Recibido: 20-03-2019 • Aceptado: 18-06-2019



1*

INTRODUCCIÓN

Los procesos de desterritorialización y reterritorialización que expone la fase actual de la modernidad-capitalista-colonial-patriarcal, promueven un nuevo des-orden mundial que transgrede la forma en que tradicionalmente se producen y habitan los territorios (Guattari: 2015). Este caos sistémico, incuba ambientes y territorios en crisis (Haesbaert y Gonçalves: 2006), donde las disputas por el territorio y la naturaleza se encuentran en el centro de los discursos y las prácticas de los movimientos sociales (De Sousa Santos, 2010).

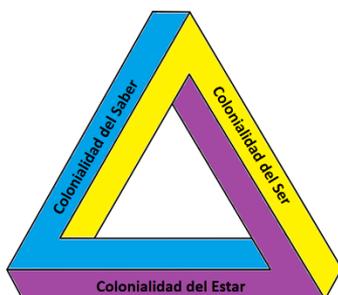
En este *malestar espacial* de inicios de siglo (Moreira: 2012), los problemas referidos al *espacio geográfico* se encuentran en el foco de las preocupaciones de las ciencias sociales, las que históricamente habían privilegiado el estudio del tiempo por sobre el estudio del espacio (Foucault & Miskowiec: 1986; De Sousa Santos: 2011; Panez-Pinto, Mansilla, Moreira-Muñoz: 2018). Sin embargo, esta aproximación espacial aún requiere superar la perspectiva *científica positivista* desde la cual se sostiene, es decir, la comprensión universalista de un espacio absoluto, entendido simplemente en su condición de recurso, localización, contenedor, o escenario de los hechos sociales. Para avanzar hacia una perspectiva que considere el espacio en cuanto producción social, lugar habitado y fundamento de la existencia social (Mansilla e Imilán: 2018), y su relación con la cosmovisión y el sentipensar de las comunidades (Quintero Weir: 2011; Escobar: 2014).

Este sesgo a-espacial, también puede ser rastreado en un grupo de estudios que se enmarcan en el giro decolonial, los que, si bien utilizan conceptos de geografía y cartografía a modo de metáforas espaciales para discutir aspectos filosóficos o literarios, no exploran en profundidad la dimensión espacial de la colonialidad (Do Carmo y Araújo de Oliveira: 2017). En este descuido espacial de los estudios decoloniales se rastrea parte de la herencia epistemológica moderna que ha colocado el espacio geográfico en un segundo plano de importancia.

De forma paralela, la geografía, como campo de conocimiento espacial, adquiere cada vez mayor relevancia para describir y comprender los cambios territoriales y ambientales a los que nos enfrenta el proyecto de desarrollo moderno. Sin embargo, la crisis de la modernidad también genera una crisis epistémica al interior de la geografía, debido a la dificultad de explicar y entregar respuestas a las transformaciones territoriales contemporáneas a través de teorías y conceptos construidos en las hegemonías del conocimiento científico eurocéntrico (Moreira: 2012; Do Carmo y Araújo de Oliveira: 2017). Se expone así el desafío de situar el conocimiento geográfico desde América Latina, componiendo otros lugares de enunciación geográfica que aporten al diseño de territorios alternativos en tiempos de crisis (Haesbaert, 2012; Escobar: 2014).

Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos (2011; 2017), la elaboración de unas *epistemologías geográficas del sur*, deben emerger desde los conocimientos resultantes de las prácticas sociales y las disputas políticas que los movimientos sociales han desplegado para contestar las colonialidades del ser y del saber, y de forma particular las disputas contra la dimensión territorial de la colonialidad, que aquí proponemos llamar como *colonialidad del estar*. Es decir, la renovación del conocimiento geográfico en clave decolonial debe surgir a partir de los múltiples aprendizajes generados en el contexto del rechazo al orden territorial capitalista-moderno-colonial, y desde las propuestas de territorios alternativos al orden vigente, que plantean una deriva ontológica en las formas de ser/estar con/en el territorio (Escobar: 2014; Blaser: 2009; Capera Figueroa: 2017; Mansilla y Melin: 2019)

¹ Desarrollado en el marco de la Estancia de Investigación en el Centro de Estudios Sociales CES de la Universidad de Coímbra, bajo la orientación del profesor Boaventura de Sousa Santos. Actividad desarrollada en el marco de los proyectos FONDECYT Iniciación Científica n° 11181086 y el proyecto Conicyt- PIA Anillos SOC180040.



Fuente: Elaboración Propia.

En este contexto, uno de los *sustantivos críticos* contemporáneos que contesta esta *colonialidad del estar*, es la idea de territorio, presente en parte importante de las luchas sociales que hoy despliegan las comunidades locales, pobladores, pueblos originarios, entre otros (Haesbaert: 2012; Porto-Gonçalves: 2009; Saquet: 2010; Mansilla y Melín: 2019). El presente artículo indaga en la idea de territorio como uno de los principales sustantivos críticos expuestos por la práctica de los movimientos sociales latinoamericanos, de nuestra época, proponiendo una aproximación para comprender los conceptos de territorio y la territorialidad que surgen desde el conocimiento propio.

UNA GEOGRAFÍA DE LAS AUSENCIAS

Como señalan Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (2010) *“el pensamiento moderno occidental, es un pensamiento abisal”*, que crea una separación radical y excluyente, entre el conocimiento científico hegemónico moderno, y los conocimientos locales, que han sido puestos en un lugar de inferioridad, al ser considerados no científicos, provenientes del sentido común. Boaventura de Sousa Santos (2011), califica este tipo de razón como *indolente* frente al desperdicio de la experiencia, en palabras del autor, *“una crítica a la razón indolente, (una razón) floja, que se considera única, exclusiva, y que no se ejercita lo suficiente para poder ver la riqueza inagotable del mundo”*. Esta negación epistemológica, también descrita por otros autores como *“colonialidad del saber”* (Castro Gómez: 2000), se ha ejercido de forma sistemática desde la constitución de la ciencia moderna en el siglo XVI, a través del ejercicio de la violencia epistémica sobre el conocimiento popular provocando el epistemicidio. Según de Sousa Santos (2010), el epistemicidio, ha sido realizado mediante la supresión de todas aquellas prácticas sociales generadoras de conocimiento, que fueran antagónicas al pensamiento científico moderno (Sousa Santos: 2010). De esta forma, De Sousa Santos (2010), explica la colonialidad a través de las *“sociología de las ausencias”*, compuestas a partir de cinco mecanismos monoculturales de negación epistémica:

1) La *monocultura del saber y del rigor*, donde la única representación válida de la realidad es aquella que surge del conocimiento científico. Todas las otras formas de producción de conocimientos, saberes y prácticas sociales son negadas de forma concertada a través de la producción de ignorancia.

2) La *monocultura del tiempo lineal*, plantea que la historia tiene tan solo un sentido lineal, orientado hacia el futuro. Colocando en la cúspide temporal a los países hegemónicos, quienes marcan los cursos de los territorios del sur global, que debemos seguir para alcanzar nuestro desarrollo.

3) La *monocultura de naturalización de las diferencias*, a través de la cual se ocultan jerarquías y clasificaciones sociales de raza, etnia, sexo, entre otras, que sirven para generar relaciones de poder y subordinación sobre grupos que son puestos en una situación de inferioridad natural. Es decir, que al

incorporar las diferencias no son capaces de escapar a ellas. Estas diferencias son presentadas como algo propio de la naturaleza.

4) La *monocultura de la escala dominante*, en relación a los sesgos escalares presentes en la comprensión de la realidad social, donde prima una perspectiva explicativa universalista, en la que tal como señala críticamente de Sousa Santos (2010) se nos hace creer que “*toda idea o entidad es válida independientemente del contexto en el que ocurre*”. Esto es particularmente identificable en los discursos de la globalización que suponen la eliminación de lo local. La forma de producir ausencia es a través de su oposición a lo particular y lo local, como señala de Sousa Santos (2010) “*la realidad particular local no tiene dignidad como alternativa creíble a una realidad global, universal*”. En este sentido lo local es entendido como un dato descartable.

5) La *monocultura del productivismo capitalista*, donde la única forma de producción y valor es aquella determinada por el capitalismo, aplicadas sobre el trabajo y la naturaleza, con la idea de que estas solo son productivas cuando aplican en el marco del crecimiento económico y de productividad. En este sentido, la negación social se realiza a través de la improductividad. Por ejemplo, en el ámbito de la naturaleza, conceptos asociados a la economía verde, o al concepto de *servicios ecosistémicos* (Jackson: 2015), configuran esta perspectiva productivista.

La geografía no se encuentra ajena a estos cuestionamientos, en su condición de ciencia moderna asociada a discursos y prácticas colonialistas, constituyó un saber útil para la dominación de pueblos y territorios, invisibilizando y negando aquellas otras geografías que se producían desde el conocimiento popular (Moreira: 2007; Porto-Gonçalves: 2009).

Las huellas de la violencia epistémica pueden ser rastreadas en el colonialismo intelectual imperante en la geografía latinoamericana, cuando se indaga la relación entre epistemología y localización geográfica, donde parte importante de los estudios en geografía forman un “*conocimiento desplazado*” (Haraway: 2003). Es decir, un razonamiento científico que analiza los procesos locales trasladando teorías y conceptos producidos en otras latitudes. En palabras de Sousa Santos (2011), un conocimiento que se pretende universalista y que “*que desconfía sistemáticamente de las evidencias de nuestra experiencia inmediata*”.

De esta forma, la investigación geográfica latinoamericana encuentra abundancia de teorías, conceptos y metodologías, importados y ajustados a la fuerza a nuestras realidades, por supuesto, sin acierto. Por ejemplo, reflexionamos sobre nuestros “*territorios*” usando la acepción francófona o anglosajona del término, sin distinguir las significaciones que éste adquiere a partir de las prácticas sociales y políticas locales (Haesbaert: 2012); O comprendemos las relaciones ser humano - naturaleza, sustentándonos sobre una perspectiva moderna y eurocéntrica, que la reduce a su condición de recurso, o un simple conjunto de objetos espaciales (Gudynas: 2014). Así, hemos aceptado que la historia del conocimiento geográfico, se desarrolla en las hegemonías del conocimiento - Europa y Estados Unidos -, y que la producción de conocimiento en nuestros países es únicamente el resultado de nuestra adscripción a estas corrientes epistemológicas.

Incluso el pensamiento crítico eurocéntrico en geografía reconoce que la teoría crítica encuentra sus hitos fundacionales en Norteamérica en el contexto de las tensiones políticas experimentadas durante la década de 1970 (Mattson: 1978), sin dar cuenta de los diversos conocimientos que acompañaron y surgieron de las disputas políticas por tierra y territorio que los movimientos sociales desplegaron en América Latina de forma precedente. En este sentido, podemos evidenciar cómo hemos sido borrados del mapa global de producción de conocimiento crítico geográfico, por ejemplo, en los manuales de epistemología de la geografía utilizados en los cursos universitarios que explican el desarrollo del pensamiento geográfico desde las hegemonías del conocimiento (ver: Capel: 2012; entre otros). En ellos, la geografía latinoamericana - y del sur global - posee un lugar marginal, cumpliendo el rol de receptores que deben ser asimilados por las estructuras de pensamiento hegemónico. Así, la producción de conocimiento geográfico adquiere un carácter eurocéntrico, perpetuado a través de una relación de dependencia teórica y epistemológica respecto de los centros de producción científica - anglosajones, franceses o norteamericanos -, opacando los saberes

construidos desde estas latitudes del Sur Global. Con esta acción generamos un conocimiento geográfico que pretende ser global asumiendo la epistemología eurocéntrica como propia, reafirmando la estructura epistemológica que nos niega (Kusch: 2008). De esta forma, re-presentamos el espacio a través de reflexiones teóricas y conceptuales valiéndonos de marcos epistemológicos producidos en las hegemonías, y desperdiciamos los conocimientos geográficos locales, derrochando la experiencia contenida en el relato de nuestros territorios y de nuestras propias experiencias. Lo que es peor, en esta perspectiva eurocéntrica, nuestros territorios son representados como estériles debido a su posibilidad de construir alternativas epistemológicas al pensamiento geográfico global. En efecto, los conceptos que surgen de nuestras realidades únicamente dan cuenta de situaciones de precariedad, marginalidad y exclusión, rara vez de esperanza (de Sousa Santos: 2011).

La falsa superioridad del conocimiento eurocéntrico se ejemplifica también en el desconocimiento casi absoluto de la producción intelectual de la geografía latinoamericana por parte de los geógrafos que se sitúan desde los países que controlan las hegemonías del conocimiento científico². También el desprecio intelectual, recae en la objetualización de nuestras realidades geográficas, donde la ciencia eurocéntrica se ha desarrollado en el ámbito de los “*estudios de campo*” (Mignolo: 1996), desplegados por investigadores situados en países hegemónicos, que se vuelven especialistas de nuestras realidades, generando lecturas territoriales, a través de matrices de pensamiento eurocéntrico. Estos se encargan de reproducir imaginarios geográficos, que tal como lo señala Said (2007), en el caso del orientalismo, no son sino otra cosa que representaciones de occidente para satisfacer sus propios imaginarios coloniales.

De esta forma, cuando se somete a la geografía al análisis crítico de los mecanismos de producción de inexistencia señalados por Boaventura de Sousa Santos (2010; 2017), es posible señalar que la geografía en cuanto conocimiento científico, también se encuentra atravesada por una razón científica indolente que desprecia los conocimientos populares.

En relación a la *monocultura del saber y del rigor científico*. Se debe señalar que todo saber, es un saber geográfico. Es decir, un conocimiento adquirido a partir de una relación con el territorio. Así es posible afirmar que todos los grupos sociales poseen un conocimiento geográfico propio, que surge de la relación con su territorio en cuanto espacio de vida, y a través del ejercicio de su territorialidad (Quintero Weir: 2015). La ignorancia científica moderna ignora estos *saberes otros* que se producen con/en el territorio desde la perspectiva comunitaria. Al mismo tiempo, el epistemicidio se concreta mediante la intervención de los territorios en los que se genera la producción de conocimiento popular, y, por consiguiente, se genera mediante la intervención de las prácticas espaciales que conforman la territorialidad asociada a aquellos lugares.

Por su parte, la *monocultura del tiempo-espacio*, se refleja en una perspectiva dicotómica que separa tiempo de espacio, y en una perspectiva de tiempo lineal que acompaña los discursos de desarrollo territorial creando una imagen geográfica de futuro en cuanto superación del pasado, que acelera los territorios colocándolos al ritmo de la producción capitalista (Harvey: 2008). Esta monocultura espacio-temporal se superpone sobre los tiempos-espacios comunitarios, que se han construido desde la memoria territorial y que por lo tanto en su noción de desarrollo avanzan hacia el pasado. En esta perspectiva prima una concepción judeo cristiana del tiempo histórico, que borra otras formas de producción social espaciotemporal.

La *monocultura de la diferencia*, se refleja en términos geográficos en la concepción de un espacio homogéneo e isotrópico en el que las instituciones de la modernidad pretenden eliminar las diferencias socioespaciales que emanan desde las identidades territoriales e interseccionalidades que contestan el orden territorial hegemónico. De esta forma, la monocultura de la diferencia espacial se impone mediante el orden territorial que dicta la estructura de poder moderno-capitalista-patriarcal, para componer una representación única del espacio geográfico. En este contexto, se crea la idea de un sujeto espacial universal, donde las

² Quizás con excepción de la extensa obra de Milton Santos.

intersecciones asociadas a las diferencias de género, etnia, clase, edad, entre otras, deben ser controladas y eliminadas espacialmente (Soja: 1993; Silva: 2009).

La *monocultura de la escala*, representa uno de los principales problemas de la geografía en la representación del espacio geográfico que han sido discutidos en torno a sus implicancias políticas, sociales y culturales, debido a su uso estratégico para ocultar lo que ocurre entre una y otra escala geográfica (Marston: 2000). Al mismo tiempo, el problema de las escalas en geografía, surge a partir de lo que de Sousa Santos (2011), describe como "*falsa equivalencia de escalas*, es decir, el modo en que la razón geográfica de la ciencia moderna intenta replicar modelos, teorías y leyes de forma global, sin reconocer las particularidades de los contextos territoriales en los que se inscribe, generando profundas crisis epistemológicas y un conocimiento desplazado.

Por último, cabe señalar, que la *monocultura del productivismo* capitalista también permite dar cuenta del modo en que la geografía ha sido un conocimiento científico al servicio del dominio y control capitalista del territorio (Gonçalves, 2009), donde el espacio geográfico es entendido como factor de producción y barrera de acumulación capitalista a ser superada. Así, la modernidad capitalista se estructura ante todo como una gran fuerza desterritorializadora (Haesbaert: 2012).

Estos múltiples aspectos permiten proponer una "*geografía de las ausencias*", para dar cuenta de aquellos puntos ciegos en el mapa epistemológico de la geografía, cuyas omisiones intencionales han facilitado la producción de conocimiento geográfico para la instauración de la colonialidad y la negación de la existencia de otras territorialidades alternativas al sistema. Como menciona García (2016), estas ausencias de la geografía surgen debido a que: "*Durante mucho tiempo las existencias espaciales de muchos 'otros' y de sus acciones concretas no fueron consideradas 'adecuadas' como objetos de estudio del campo de la geografía*".

Sin embargo, en estas *geografías de las ausencias* se pueden agregar a lo menos dos ámbitos en los que se despliega la *colonialidad del estar* en el contexto de las jerarquías y las dicotomías entre ser / cuerpo / espacio / tiempo / naturaleza / cultura.

La *monocultura de la naturaleza*, expuesta en la dicotomía naturaleza/cultura. Ésta da cuenta, del concepto de naturaleza que ha primado en la razón moderna, entendida como realidad externa, en oposición al ser humano (De Sousa Santos: 2010). La naturaleza es representada como la prisión original para el desarrollo del ser humano, que debe ser dominada a través del conocimiento y la técnica. De esta forma, la naturaleza se vuelve objeto de dominio y control humano. Frente a la crisis ambiental que expone la fase actual de la modernidad, esta monocultura de naturaleza debe ser cuestionada, y ampliada a partir del reconocimiento de múltiples formas de relación con la naturaleza que se constituyen desde los conocimientos otros, como es el caso de los pueblos originarios, donde la naturaleza es representada como sinónimo de vida, siendo sentida y pensada desde una perspectiva ontológica y relacional entre actores humanos y no humanos (Escobar: 2014; de la Cadena: 2010; Mansilla y Melin: 2019).

Y la *monocultura descorporificada*, expuesta en la dicotomía cuerpo/espacio. Surge a partir de la perspectiva de la ciencia moderna, en cuanto imperativo de la razón, que elimina el cuerpo en su condición sensible, y creadora de conocimientos. La razón científica moderna coloca en el centro el desarrollo intelectual, el cultivo de la mente, y la sobrevaloración del sentido de la vista en cuanto órgano científico (Haraway: 2003; De Sousa Santos: 2011; Arancibia et al.: 2016). Como señala de Sousa Santos (2011), la ciencia desconfía de nuestra experiencia inmediata, presentando al ser humano descorporificado gobernado únicamente por la razón. En este contexto, se vuelve necesario promover otras formas de producción de conocimiento geográfico desde una perspectiva sentipensante (Quintero Weir: 2011; Escobar: 2014). Como han venido señalando los estudios de género en geografía (Silva: 2009), es cada vez más importante descomponer las fronteras que se han constituido entre cuerpo y espacio. Comprendiendo el cuerpo como el primer espacio de contacto sensible con el territorio, reconstruyendo las formas de observar, sentir y pensar el mundo a través de las corporalidades. Al mismo tiempo, desde la perspectiva de los pueblos originarios es

cada vez más importante reconocer el territorio como “*cuero*” (Mansilla e Imilan: 2019), es decir, el territorio en cuanto sujeto que cuenta con una corporalidad, habitada por emociones, afectos y sentires.

Estos puntos ciegos surgen a partir de una razón geográfica fragmentaria y dicotómica, reproduciendo una mirada sesgada e incompleta, de la relación con el territorio, que tal como lo señala Boaventura de Sousa Santos (2011), pueden ser consideradas como parte de una razón indolente que contrae el presente, desperdiciando la experiencia y los conocimientos que surgen desde lo local.

En la figura que se presenta a continuación se esquematiza la propuesta de ampliar la idea de sociología de las ausencias, integrando la dimensión espacial de la *colonialidad del estar* y las *geografías de las ausencias*.



Fuente: Elaboración Propia.

Frente a esta razón metonímica es necesario indagar en alternativas, siendo una posibilidad indagar en el conocimiento popular desde la perspectiva de las epistemologías del sur, para producir un conocimiento “alter”- “nativo”. Superando los esencialismos y avanzando hacia una traducción epistémica y hacia una ecología de saberes, que, desde una perspectiva constructivista, permita encontrar otras formas de relación entre humanos y no humanos (De Sousa Santos: 2010), facilitando el tránsito hacia una “*ética ecológica*” (Argota Caicedo, 2018) aplicable tanto en espacios formalmente protegidos como en aquellos desprotegidos (Moreira-Muñoz: 2005).

EL TERRITORIO COMO SUSTANTIVO CRÍTICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales contemporáneos despliegan diversas formas de lucha, exigiendo el reconocimiento de sus territorios y el ejercicio de su territorialidad, que han sido negadas en el marco de la colonialidad y del colonialismo interno (Quintero Weir: 2011). De esta forma, el tiempo presente se encuentra marcado política y socialmente por el resurgimiento de las disputas territoriales que muchos habían dado por saldadas, así como también la manifestación de diferentes territorialidades tenidas por extintas.

Siguiendo a de Sousa Santos (2017), el territorio emerge como uno de los sustantivos críticos de los movimientos sociales latinoamericanos, contestando el sentido unívoco que históricamente se había asociado a la soberanía de los Estados Nacionales (Mansilla y Melín: 2019). En esta perspectiva el territorio

es resignificando a través de su uso como categoría política (Haesbaert: 2014; Saquet: 2010; López de Sousa: 2013), y desde su definición ontológica, que describe un modo de habitar el mundo (Blaser: 2009).

Estos otros significados del territorio constituidos desde el conocimiento popular, desafían la concepción moderno-capitalista-colonial-eurocéntrica del territorio y a su orden territorial imperante, especialmente visible en el control de los desplazamientos territoriales, donde el Estado y las corporaciones capitalistas, responden con un reforzamiento del control territorial. Como señala Boaventura de Sousa Santos³: “¿Vivimos en un tiempo de abolición de las fronteras o en un tiempo de construcción de fronteras?” E intentando dar una respuesta, explica que: “Si tenemos en cuenta dos de los poderes e instrumentos que más minuciosamente gobiernan nuestras vidas (el capital financiero e internet) es ineludible la conclusión de que vivimos un mundo sin fronteras”. Sin embargo, inmediatamente agrega que: “Por otro lado, si se tiene en cuenta la incesante construcción o reafirmación de muros fronterizos, fácilmente concluimos que, por el contrario, nunca las fronteras se han movilizadas tanto para delimitar pertenencias y crear exclusiones”. En efecto, el autor se refiere en primera instancia, al hecho de que en el contexto de la globalización, para el capital, las fronteras territoriales definitivamente dejan de existir, creando la falsa ilusión de una realidad desterritorializada, pero que, en segunda instancia, esos mismos Estados-naciones se encargan de delimitar líneas de contención y exclusiones al interior de sus territorios, en contra de poblaciones ocupantes de territorios requeridos por el capital sin fronteras (Haesbaert: 2014). Así, vivimos en una época de reestructuraciones territoriales que Boaventura de Sousa Santos (2013), describe en los espacios-tiempos mundiales, domésticos, de producción y de la ciudadanía.

Estos reacomodos territoriales y desterritorializaciones de la modernidad capitalista, suscitan reterritorializaciones a modo de disputas territoriales, al mismo tiempo promueven la emergencia de diseños territoriales alternativos al proyecto moderno colonial que reclaman su autonomía. En este contexto, la cuestión territorial se presenta como uno de los temas más acuciantes y críticos de nuestra realidad latinoamericana.

En consecuencia, el concepto de territorio se encuentra abierto a una multiplicidad de interpretaciones, estas pueden ser resumidas, en que éste surge como resultado de las apropiaciones espaciales de carácter material y simbólico que los sujetos y grupos sociales despliegan (Mansilla e Imilan: 2018). Siguiendo a Haesbaert (2012), la apropiación y la valorización del territorio puede darse de dos formas: “de carácter instrumental funcional, o simbólico expresivo”. La primera corresponde a la que surge de la racionalidad instrumental del Estado y del capitalismo, en este caso de las instituciones públicas y privadas que promueven el desarrollo territorial, quienes se apropian del territorio en su condición política, o en su condición de recurso natural a partir del cual se obtienen las materias primas para la producción capitalista. La apropiación de carácter simbólico, surge a partir de las prácticas culturales desplegadas por los sujetos y las comunidades en el territorio, y a partir de la cual se crean símbolos territoriales que permiten reafirmar la identidad (Ther: 2012). En la primera forma de apropiación prevalece una valorización del territorio como valor cambio, y en la segunda a partir de su valor de uso (Lefebvre: 2013). Dicho de otro modo, según Moreira (2007), la sociedad se organiza en un *espacio* y un *contra espacio*. Por una parte, una representación del *espacio* que es proyectada desde las instituciones moderno coloniales, que intentan fijar una representación espacial unitaria y homogénea. Y por otra parte un *contra espacio*, proyectado desde los habitantes, que intentan producir el espacio geográfico desde la diversidad, la heterogeneidad y la diferencia.

De tal modo, no existe cultura sin territorio, ya que es el proceso de territorializar una determinada geografía lo que conforma una cultura, que en ese mismo proceso se ve impulsada a *conocer* y *reconocer* todos aquellos lugares que así habrán de conformar la totalidad de su territorio en virtud y en función de sus respectivos aportes en la búsqueda de solución a los problemas materiales de existencia de la comunidad humana (Quintero Weir: 2016). Pero también, territorializar implica asignar al territorio y sus componentes

³ Entrevista a Boaventura de Sousa Santos, extraído el 12 de Julio del 2019 en <http://www.politika.cl/2019/05/13/cuando-las-fronteras-del-vivir-son-las-fronteras-del-ser-y-del-no-ser/>

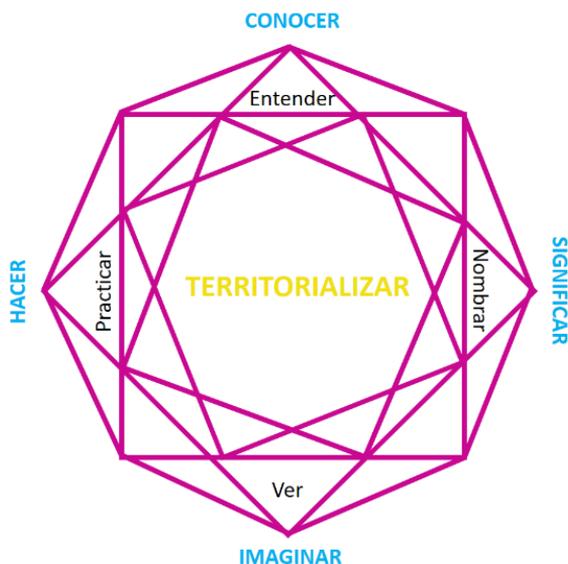
una particular *significación simbólica* que se traduce en una designación e interpretación verbal, esto es, el proceso de territorialización que corresponde a la acción de *geo-grafiar el espacio* que, por esa vía, es convertido en el territorio del grupo humano que, a partir de ese momento, lo asume como propio generando un vínculo emocional y sensible con/en el territorio (Porto-Gonçalves: 2001).

Al mismo tiempo, el proceso de territorialización tiene relación con un *hacer territorial* que implica el diseño, creación y experimentación de procesos, instrumentos, herramientas, ritos y todo aquello que resulte material y simbólicamente necesario al proceso de conocer, reconocer y ejercer los lugares del territorio. Es decir, el hacer se expresa en un conjunto de prácticas espaciales que dan cuenta de las formas de hacer con/en el territorio. Así, la construcción del habitar pasa por la selección del lugar para el establecimiento familiar y colectivo, pero también la conversión de la naturaleza del lugar y todos sus elementos en un diseño arquitectónico capaz de proveer albergue, lo que igualmente impone la necesidad de creación de instrumentos, técnicas, herramientas para el procesamiento de los materiales y hasta las formas de organización y distribución del trabajo, es lo que finalmente materializara no sólo la casa como albergue, sino el habitar de la comunidad (Imilan et al.: 2015).

El proceso de territorialización, va a requerir por parte del grupo la *configuración de una imagen compartida acerca del espacio* a territorializar, en tanto imagen de su comprensión del mundo. Así, la comunidad humana establece un lugar de ver y sentir el mundo, esto es, una perspectiva desde la cual la comunidad orienta la totalidad de su experiencia, hasta su sistematización, expresada en las nominaciones creadas para nombrarlo a través de la toponimia, así como también, a través de los discursos con los que se resume, se narra y transmite la experiencia que va conformando la *memoria territorial de la cultura* (Quintero Weir: 2011). Así, la visión que se configura socialmente acerca del espacio geográfico a territorializar va a orientar todas las acciones implícitas en el proceso de territorialización y, a su vez, va conformando todo un *sentipensar, filosofar*, es decir, todo un sistema de pensamiento que va a definir al grupo en su *hacer territorial*, y que éste va a manifestar de manera permanente, en su lengua (Quintero Weir: 2011). Es a este *sentipensar* generado en el proceso mismo de territorialización del espacio geográfico a lo que denominamos *cosmovisión* (Escobar: 2014). Vale decir, todo proceso de territorialización se realiza a partir de un *sentipensar el mundo*, desde una cosmovisión, y, toda cosmovisión se conforma *en y por* el proceso de territorialización; mediante el cual, una comunidad humana es capaz de transformar un espacio geográfico en su territorio. El proceso de territorialización como cosmovisión, y a su vez, el ejercicio del territorio como territorialidad de la cosmovivencia, nos muestra la existencia de una cultura geográfica, histórica y verbalmente determinada.

En suma, tal como aparece representado en la figura a continuación, proponemos comprender el acto de territorializar, como un *mándala* de relaciones que las comunidades generan en relación con su territorio, en las que se integra la práctica de imaginar el territorio, que se traduce en un *modo de ver* el mundo o cosmovisión; una forma de significar el territorio, que se traduce en formas de nombrar y narrar el mundo, presentes por ejemplo en topónimos y geonarrativas; unos modos de hacer con/en el territorio, presentes en las diversas prácticas socioespaciales; y unos conocimientos territoriales, generados a partir de la relación y comprensión del territorio.

De esta forma, la reconfiguración de territorialidades es un proceso dirigido y orientado por la re-existencia de su memoria territorial frente a la geografía de las ausencias y a la colonialidad del estar. Pues, el territorio y la territorialidad se encuentran profundamente vinculadas a la cosmovisión del grupo y al ejercicio de su cosmovivencia, y muy a pesar de los cambios (ya que ninguna cultura es estanca), generados por desplazamiento territorial o por violencia exterior, la comunidad siempre busca defender y sostener aquellos elementos que su memoria territorial considera representan los fundamentos de su cosmovisión, que es en definitiva, la que define y conforma su *sentipensar* y su horizonte. Así, la cosmovisión, como la tierra, sólo admite cambios y transformaciones de muy larga duración (Quintero Weir: 2011).



Fuente: elaboración propia.

REFLEXIONES FINALES: LA CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIALES ALTERNATIVAS DESDE LAS EPISTEMOLOGIAS DEL SUR

Ampliar la discusión realizada por Boaventura de Sousa Santos a través de la propuesta de *geografías de las ausencias*, nos permite dar cuenta del modo en que la ciencia moderna ha desperdiciado el territorio como fundamento de la cosmovisión, y al mismo tiempo ha desconocido los conocimientos territoriales locales como interlocutores válidos. Esta negación ontológica y epistémica del territorio tiene como objetivo implantar la *colonialidad del estar*, es decir, un orden territorial moderno colonial que afecta la dimensión material y simbólica del territorio en que habitan los grupos subalternizados, con el objetivo último de provocar desterritorializaciones sobre las múltiples relaciones que éstos construyen con/en su territorio.

Si para la geografía el territorio surge en cuanto categoría de análisis epistémica con base en la reflexión eurocéntrica. Desde su emergencia en cuanto sustantivo crítico en las epistemologías del sur, el territorio es la base ontológica desde la cual se constituye el sentipensar y la cosmovisión comunitaria. De tal forma, su definición supera la razón moderna, de carácter dicotómico, que separa lo bueno/malo, blanco/negro, mujer/hombre, cultura/naturaleza, civilización/barbarie, tiempo/espacio, espacio/ser humano y cuerpo/espacio; a modo de dimensiones fragmentadas, unidas únicamente por relaciones funcionales. El territorio como sustantivo crítico se constituye por una trama compleja de relaciones entre humanos y no humanos, componiendo un rizoma, en el que los actores devienen en territorio, al mismo tiempo que el territorio deviene en estos actores (Haesbaert: 2011; Guattari: 2015). El territorio se manifiesta como el lugar de lo múltiple y lo diverso, dando cuenta, tal como señala de Sousa Santos (2011), que el mundo tiene una diversidad epistemológica inagotable y nuestras categorías – geográficas- son muy reduccionistas para explicar y transformar la realidad.

Indagar en estas otras formas de relación con el territorio, hoy se vuelve una tarea indispensable en el contexto de las crisis del proyecto de desarrollo moderno-colonial, con el objetivo de diseñar otros territorios posibles al proyecto territorial hegemónico de la modernidad. En este sentido, estas “otras epistemologías

territoriales” se deben abrir a un dialogo intercultural y transmoderno, para lo cual resultará indispensable apoyarse en la propuesta de Epistemologías del Sur desarrolladas por Boaventura De Sousa Santos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANCIBIA, L., SOTO, P., & GONZÁLEZ, A. (2016). Imaginarios sociales y biopolítica en la escuela: la mujer como cuerpo del delito. *Cinta de moebio*, (55), 29-46.
- ARGOTA CAICEDO, G. (2018). Ética ecológica: una reconfiguración cultural del sentido de la naturaleza. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23(83): 1-16.
- BLASER, M. (2009). Political Ontology. *Cultural Studies*, 23(5-6), 873-896.
<https://doi.org/10.1080/09502380903208023>
- CADENA, M. de la (2010). Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections beyond “Politics.” *Cultural Anthropology*, 25(2), 334-370. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01061.x>
- CAPEL, H. (2012). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea: una introducción a la Geografía*. Barcelona: Del Serbal.
- CAPERA FIGUEROA, J.J. (2017). Reseña de Sandoval Forero, E.A. (2016). Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad. Bogotá: ARFO Editores e Impresores LTDA. 327 pp. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 22 (79): 1-15.
- CARMO, W. do, & Araújo de Oliveira, D. (Eds.). (2017). *Geografia e giro descolonial: Experiencias, ideias e horizontes de renovação do pensamento crítico* (1st ed.). Rio de Janeiro: Letra Capital.
- CASTRO GÓMEZ, S. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas.
- ESCOBAR, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Unaula.
- FOUCAULT, M. & MISKOWIEC, J. (1986). Of Other Spaces. En Foucault, M. *Diacritics* (pp. 22-27). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- GARCÍA, L. N. (2016). Geografías de las ausencias. *Praxis Educativa (Arg)*, 20(2), 34-40.
- GUATTARI, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?* (1st ed.). Buenos Aires: Cactus.
- GUDYNAS, E. (2014). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. In M. L. Montenegro (Ed.), *Cultura y Naturaleza* (2a Edición, p. 525). Bogota: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- HAESBAERT, R. (2012). *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo Veintiuno.
- HAESBAERT, R. (2014). *Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção*. (1st ed.). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- HAESBAERT, R., & PORTO-GONÇALVES, C. (2006). *No A nova desordem mundial* (1st ed.). Sao Paulo: UNESP.

- HARAWAY, D. (2003). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. En: Lincoln YS & Denzin, N.K. (eds.) *Turning Points in Qualitative Research: Tying Knots*. Altamira Press, Oxford, New York.
- HARVEY, D. (2008). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural/The condition of postmodernity*. Buenos Aires: Amorrortu.
- IMILAN, W. A., Jirón, P., & Iturra, L. (2015). Más allá del barrio: habitar Santiago en la movilidad cotidiana. *Antropologías del Sur*, 2(3), 87-103.
- JACKSON, S. (2015) Reconceptualizing ecosystem services: Possibilities for cultivating and valuing the ethics and practices of care. *Progress in Human Geography* 39(2): 122–145.
- KUSCH, R. (2008). *La negación en el pensamiento popular* (1st ed.). Buenos Aires: Las Cuarenta: Colección Pampa Aru.
- LÓPEZ DE SOUSA, M. (2013). *Os conceitos Fundamentais da Pesquisa Sócio-Espacial* (1st ed.). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- MANSILLA, P. (2019). Geografías del No Ser: La Zona roja del Conflicto Mapuche Como Negación de las Ontologías Territoriales. In R. Nuñez, Andres; Aliste, Enrique; Molina (Ed.), *Las (Otras) Geografías en Chile* (1st ed., pp. 277–294). Santiago: LOM Ediciones.
- MANSILLA, P., & IMILÁN, W. A. (2018). Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad. *Estudios atacameños*, 60, 241-256.
- MANSILLA, P., & MELÍN, M. (2019). A Struggle for Territory, a Struggle Against Borders. *NACLA Report on the Americas*, 51(1), 41–48. <https://doi.org/10.1080/10714839.2019.1593689>
- MARSTON, S. A. (2000). The social construction of scale. *Progress in human geography*, 24(2), 219-242.
- MATTSON, K. (1978). Una introducción a la geografía radical. *Geocritica*, 3(13), 5–15.
- MIGNOLO, W. D. (1996). Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: ratio subalternización de conocimientos. *GEOgraphia*, ano, 1996, vol. 7.
- MOREIRA, R. (2007) O espaço e o contra-espaço: as dimensões territoriais da sociedade civil e do Estado, do privado e do público na ordem espacial burguesa. En: SANTOS, Milton et al. *Território, territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial*. 2a ed. Rio de Janeiro: Lamparina.
- MOREIRA, R. (2012). *Geografia e Práxis. Apresença do espaço na teoria e na prática geográficas*. Sao Paulo: Contexto.
- MOREIRA-MUÑOZ, A. (2005). Conservation in a changing world: biodiversity hotspots and the distracting paradigm *Journal of Conservation Planning* 1(1):4-11.
- PANEZ-PINTO, A., P. MANSILLA & A. MOREIRA-MUÑOZ. (2018). Agua, tierra y fractura socio-metabólica del agronegocio: Actividad frutícola en Petorca, Chile. *Bitácora Urbano Territorial* 28(3): 156–160.
- PORTO-GONÇALVES, C. W. (2009). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina: Geografía de los movimientos sociales en América Latina* (1st ed.). Caracas: Ediciones IVIC.
- PORTO-GONÇALVES, C.W. (2001). *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Cuernavaca México: Siglo XXI.

- QUINTERO WEIR, J. (2011). Wopukarū jatumi wataawai: El camino hacia nuestro propio saber. Reflexiones para la construcción autónoma de la educación indígena. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 93–116.
- QUINTERO WEIR, J. (2015). *El camino de las comunidades* (2nd ed.). Cochabamba: Seminario de Integración Abya Yala Desde Abajo.
- QUINTERO WEIR, J. (2016). El último despojo después de la tormenta. Cambio climático, desaparición de la casa y extinción de la territorialidad Añuu. Cuatro advertencias y un camino. In: Porto-Gonçalves, C. W.; L. D. Hocsman (eds.), *Despojos y resistencias en América Latina, Abya Yala* (pp. 23–42). Buenos Aires: Estudios Sociológicos.
- SAID, E. (2007). *Orientalismo: O Oriente como invenção do Ocidente*. Sao Paulo: Companhia de Letras.
- SANTOS, B.S. (2010). *A gramática do tempo: Para uma nova cultura política* (3rd ed.). São Paulo: Cortez Editora.
- SANTOS, B.S. (2011). *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência* (8th ed.). São Paulo: Cortez Editora.
- SANTOS, B.S. (2013). *Pela Mão de Alice: O social e o Político na Pós-Modernidade* (14th ed.). São Paulo: Cortez Editora.
- SANTOS, B.S. (2017). *Justicia entre Saberes: Epistemologías del sur contra el epistemicidio*. España: Morata.
- SANTOS, B.S., & Meneses, M. P. (2010). *Epistemologías do Sul*. (1, Ed.). São Paulo: Cortez Editora.
- SAQUET, M. A. (2010). *Abordagens e Concepções de Território* (2nd ed.). Sao Paulo: Expressão Popular.
- SILVA, J. M. (ed.). (2009). *Geografias subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*. Todapalavra Editora.
- SOJA, E. (1993). *Geografias Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*. Rio de Janeiro: Zahar.

BIODATA

Pablo MANSILLA QUIÑONES.

Geógrafo con especialidad en Geografía Humana, Geografía Social y Ordenamiento Territorial. Doctor en Geografía Humana, por la Universidad Federal Fluminense, Brasil. Magíster en Geografía, Mención Organización Urbano Regional. Es profesor asociado del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, donde dirige el Laboratorio de Geografía Social y Territorialidades Alternativas. Ha sido director de proyectos de cartografía social que indagan en el territorio y la territorialidad de los pueblos originarios desde la perspectiva del conocimiento propio, a través de Investigación Acción Participativa, con énfasis intercultural, junto con comunidades Mapuches (financiado por FONDART), y comunidades Wayuu, Añu y Barí en Venezuela (financiado por Antipode Foundation), los cuales han sido sistematizados en libros en formato "Atlas". Forma parte del comité editorial de diversas revistas científicas del área, y es editor general de la Revista Geográfica de Valparaíso. Actualmente dirige el FONDECYT de Inicación Científica n° 11181086, *Deshabitar los extremos: Transformaciones en las formas de habitar lo rural en Magallanes*. Es Investigador adjunto del Núcleo MILENIO 2018. "Movilidades y Territorios", e Investigador Asociado ANILLOS-CONICYT SOC 180040, *Geohumanities and creative (bio)geographies approaching sustainability and co-conservation by "rhizomatic immersion"*

José Ángel QUINTERO WEIR:

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor Titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Fundador de la Unidad de Estudios sobre literaturas y culturas indígenas de la misma Facultad de Humanidades de LUZ. Actualmente Profesor Itinerante en América Latina, del Proyecto de Educación Indígena Autónoma y Propia-Universidad Autónoma Indígena (UAIN). Venezuela. Sus más recientes publicaciones son: *Facer Comunnidade. Notas sobre territorio e territorialidade desde sentipensar indígena na bacia do Lago de Maracabo-Venezuela. Brasil*, 2018. *El último despojo después de la Tormenta. En: Despojos y Resistencia en América Latina/Abya Yala. Centro de Estudios Avanzados CEA- Universidad de Córdoba. Argentina. 2016. El Camino de las comunidades. Seminario de Integración Abya Yala desde abajo. Cochabamba, Bolivia. 2015.*

Andrés MOREIRA-MUÑOZ:

Geógrafo y Dr. en Ciencias Naturales Universidad de Erlangen_Nürnberg, Alemania. Especialista en Biogeografía, Geografía Botánica y Gestión de Áreas Silvestres Protegidas y Reservas de la Biosfera. Autor de 4 libros y más de 80 artículos y capítulos de libros en las áreas de la Biogeografía, Conservación y Geografía Física. Profesor Titular de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Geografía. Dirige el Laboratorio BIOGEOCLAB.org y el proyecto Anillos-Conicyt "Geohumanidades y Biogeografías Creativas" (BIOGEOART.CL).